

JAMES W. WILKIE y EDNA MONZÓN WILKIE, *Porfirio Muñoz Ledo. Historia oral: 1933-1988*, México, Penguin Random House, Prof-mex, Debate, 2017, 944 pp. ISBN 978-607-315-690-5

La reconstrucción de las trayectorias vitales, tanto de personajes de la política como de la cultura en México durante el siglo xx, ha sido una labor que se han dedicado a explorar con profusión James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie.

Basados en entrevistas de historia oral, los catedráticos de la Universidad de California Los Angeles (UCLA) han hecho aportaciones significativas al enfoque y acercamiento con que se ha abordado, desde la academia estadounidense, el fenómeno de la revolución mexicana, sobre todo al poner el énfasis en su “etapa constructiva”. Prueba y resultado de esta labor son las obras: *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva* (México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004) y *Daniel Cosío Villegas: un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana* (México, El Colegio de México, 2011).

A lo largo de su trayectoria, los Wilkie han realizado más de 100 entrevistas tanto a líderes mexicanos como latinoamericanos. Algunas siguen inéditas. En este contexto se enmarca el proyecto de elaboración de la historia oral de la vida pública de Porfirio Muñoz Ledo.

Las reuniones en que se llevaron a cabo las entrevistas que dan como resultado este libro tuvieron lugar en el transcurso de dos años, en los respectivos meses de diciembre de 1987 y 1988, en la ciudad de Los Angeles, California. Dos años cruciales, no sólo para la trayectoria personal de Porfirio Muñoz Ledo, sino para la vida pública del país y de lo que todavía se entendía como el “régimen revolucionario”.

Conocedores de los procesos políticos contemporáneos en México, los autores conducen las entrevistas con probidad y conocimiento de causa, planteando preguntas complejas y de no fácil respuesta.

El voluminoso trabajo de 944 páginas da cuenta de la visión particular de Muñoz Ledo sobre el desenvolvimiento del sistema político mexicano, tanto en un análisis retrospectivo como prospectivo, en donde el contexto particular en que se generan las entrevistas, de forma subrepticia, permea algunas de las respuestas y los planteamientos del entrevistado.

Hay en esta obra una marcada intención de trazar un lienzo con la vida y las posturas políticas del entrevistado, relato denso por la propia formación como politólogo de Muñoz Ledo, pero también por su amplia trayectoria dentro de la élite de la clase política mexicana: desde su arribo a ésta en la década de los sesenta, hasta el momento mismo en que se llevan a cabo las conversaciones. Esta densidad en la descripción y el análisis de una amplia gama de temas relacionados con la política pública, la economía, la educación y las relaciones internacionales es, sin embargo, atemperada por un trabajo de edición que compagina de manera espléndida la anécdota, las vivencias personales y familiares e, además, el buen humor del personaje interpelado.

Algunas aseveraciones, incluso revelaciones, que hace el entrevistado, resultan polémicas, quizá hasta arrogantes, pero invitan a la reflexión puesto que comprenden puntos finos de la configuración del poder en México y de la reflexividad de Muñoz Ledo en relación con su generación, la de “Medio Siglo”, las precedentes y las posteriores.

Como toda historia oral, ésta debe apearse a ciertas características. Toda una metodología que los Wilkie han sabido perfeccionar a lo largo de los años. La obra en general representa, desde una perspectiva metodológica, un afinado resultado y un referente para aquellos que quieran hacer historia oral, en el entendido de que ésta puede trascender el usual papel de sustento empírico de investigaciones históricas sobre temas contemporáneos más generales.

La obra está dividida en seis capítulos precedidos por un prefacio en el que los Wilkie advierten, finamente, que la historia oral plasmada en el libro sólo cubre la mitad de la vida pública del entrevistado teniendo en cuenta que éste sigue activo hoy en día. El Prefacio también les sirve a los autores para situar la obra en el contexto actual, toda vez que se relata, de forma somera, la trayectoria que Muñoz Ledo ha seguido de 1988 a 2017.

Hay también, antes del capitulado y posterior al Prefacio, una nota personal en donde Porfirio Muñoz Ledo explica el proceso por medio del cual se concertaron las entrevistas, apartado que también denota el trabajo de edición en el sentido de corregir errores, así como remediar “inevitables subjetivismos o posibles inexactitudes en su veracidad histórica” y en donde ofrece disculpas si hay personajes que se sientan ofendidos u olvidados.

Los títulos de los seis capítulos son didácticos. Cada uno de ellos retoma una etapa que se asume como crucial en la vida del personaje entrevistado. El primero de ellos representa, a mi entender, una primera sección de la obra en general: el capítulo “1. El estudiante” recorre las primeras memorias y desenvolvimiento como estudiante, desde el nivel primario, pasando por la etapa universitaria en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta la obtención de su diploma de doctorado en Ciencia Política en la Universidad de París. Luego viene una segunda sección donde se pueden ubicar los capítulos “2. El servidor público”, “3. El dirigente político” y “4. El diplomático”, en los cuales se revela como tal su vida pública, desde su ingreso al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su primer cargo burocrático como subdirector de Educación Superior e Investigación Científica en la Secretaría de Educación Pública, pasando por su frustrada aspiración presidencial en 1976 y las intrigas que imposibilitaron su candidatura a la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Considero que los dos últimos capítulos pueden entenderse como dos secciones en sí mismos: “5. El educador” y “6. El dirigente de la oposición”. En el primero encontramos la trayectoria académica de Muñoz Ledo, la importancia que le da a los cuadros que formó y que lo acompañaron en los puestos que desempeñó en la administración federal, así como su participación en el fortalecimiento y creación de programas de estudio, tanto en su elaboración como en su implementación, en instituciones académicas de prestigio nacionales e internacionales. El segundo, a mi parecer el más significativo de todo el libro, relata las complicaciones que dieron forma a uno de los acontecimientos que, visto a la luz del presente, caracteriza el fin de la etapa del predominio del PRI sobre la vida política de México y el comienzo de un proceso de democratización sin precedentes, en el cual el país sigue inmerso hasta hoy. Un apartado importante es donde se habla del fraude de 1988, cómo se gestó, cómo se fraguó y quiénes fueron sus principales ideólogos y ejecutores.

Se puede asumir, por el contenido general de la obra, que Muñoz Ledo ha sido coherente con su visión y orientación ideológica. Esto lo evidencian sus profundas críticas hacia el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) —y hacia la élite tecnocrática que encumbró—, ubicándolo como el “enterrador” de la Revolución y que se sintetiza

en la recurrente frase “[...] el día en que por la vía electoral cambie el poder de un partido a otro [...] Ese día cambiaría la historia de México”. Prueba de esta visión crítica también resulta de su acendra postura en contra de prácticas como la del tapado y la del dedazo, así como de la denuncia sobre los instrumentos que impidieron, una y otra vez, la democratización del PRI. En consecuencia, se puede explicar su intención de democratizar al partido desde dentro y, una vez frustrada esa posibilidad, su decisión de separarse de éste.

Por supuesto, como en toda historia, habrá quien tenga opiniones y análisis diferentes y contrapunteados respecto de los del personaje. Lo cual estimulará al lector para consultar otras fuentes sobre los episodios de la vida nacional que conforman los relatos del entrevistado plasmados en la obra de los Wilkie. Hay veces en que incluso se puede llegar a pensar que la vida de Muñoz Ledo se funde con las grandes creaciones institucionales (que las hay, como lo evidencia el libro) durante los sexenios de Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982).

Lo que queda también claro, o nebuloso, dependiendo de la perspectiva en que se lea esta obra, es la tácita habilidad del entrevistado para situarse en lo mejor del régimen, cuando estuvo inmerso en él, sin ensuciarse con “los polvos de los lodos” del autoritarismo priista.

En resumen, es una historia de uno de los políticos contemporáneos que, para el lector medianamente informado, le resulta más conocido, más visible y que más ha sido objeto de controversias en los últimos 30 años, pero del cual se sigue teniendo un profundo desconocimiento en cuanto a su labor en las altas esferas de la vida política y académica mexicana, así como en la diplomacia internacional. Estoy convencido que este libro subsana en gran medida ese desconocimiento y, a la vez, comprende la mayor de sus aportaciones.

José Fernando Ayala López
Universidad de Alcalá